Gt 42: Inclusión y Exclusión Social de la Mujer en la Historia del Mundo Antiguo

El concepto de matrimonio y mujer romana en las «Cartas y Panegírico de Trajano» de Plinio el Joven

Fernando Olenchuk

Licenciatura en Ciencias Históricas. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

ferolenchuk@hotmail.com

I Plinio el Joven, vida y obra

Por lo que se deduce de su obra, Plinio el Joven (Cayo Plinio Cecilio Segundo), nació en Como alrededor del año 61 d.C [1].

Era sobrino de Plinio el Viejo, y luego de la muerte de su padre cuando tenía alrededor de 10 años, se trasladó junto con su madre a Roma para vivir en la residencia de su tío.

Sin duda que la cercanía de un hombre tan ilustrado como Plinio el Viejo, contribuyó a desarrollar en Plinio el amor por las letras. Al ver grandes cualidades en su sobrino, lo hizo educar por los maestros más célebres de su tiempo.

[1] Plinio el Joven, «*Panegírico de Trajano y Cartas*», Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y Cía; 1891, T.I, L.VI, C. XX (a Cornelio Tácito), pág 323

En filosofía fue discípulo de Musonio, de quien recibió una orientación estoica.[2] Con Niceto de Esmirna profundizó sus conocimientos en lengua griega; mientras que estudió en profundidad retórica y derecho con Quintiliano, teniendo a los 19 años de edad, la oportunidad de hacer sus primeras armas en el foro como tribuno.[3]

El «cursus honorum» de Plinio comienza en el año 81 al ser nombrado tribuno militar de una Legión con asiento en Siria. Luego de su servicio militar, de regreso en Roma en el año 84 comenzó una trayectoria ascendente, hasta llegar al Senado. Durante el reinado de Trajano llegaría a la cumbre de su carrera política, siendo designado en el año 111 d.C. gobernador de las provincias de Bitinia y Ponto.

No fue un hecho casual que Trajano decidiera enviar a una zona tan delicada a uno de sus mejores hombres. Plinio se desempeñó como un correcto administrador y bajo su gobierno se ejecutaron importantes obras, como ser: la construcción de un gran teatro en Nicea y un enorme canal que logró unir al Lago de Nicomedia con el mar[4]

En lo que respecta a su vida privada, se sabe a través de sus cartas, que estuvo casado por lo menos dos veces, pero sin dejar descendencia.

La fecha de su muerte, aunque no puede fijarse con precisión, se estima alrededor del año 114, a la edad de 51 o 52 años.

De Plinio lamentablemente solo ha llegado hasta nuestros días las Cartas y el Panegírico de Trajano aunque sabemos que su producción literaria fue muy extensa.

II Presentación de la fuente

La obra de Plinio constituye una fuente insoslayable para conocer la sociedad romana del Alto Imperio y la concepción existente sobre el matrimonio y el lugar de la mujer y su rol en el entramado social. El tema central que hemos elegido para la elaboración de este trabajo estará vinculado a las mujeres dentro de la institución matrimonial en Roma, prestando especial atención a los cambios que se produjeron en el Siglo I d.C. con respecto al rol de las

---

[2] En Roma, el estoicismo exaltó el valor de la dignidad humana, la bondad y el amor entre los hombres. Esta corriente propugnaba que el hombre debía vivir de acuerdo con el universo, es decir, con la razón cósmica. El estoico cifra su felicidad en el simple ejercicio de la virtud, ésta es el único bien, de igual forma que hay un solo mal: el vicio Herrero Llorente, Victor, *Plinio el Joven. Panegírico de Trajano*, Editorial Aguilar, Madrid, 1963, pág 10

[3] Ibidem, Ibidem

[4] Ibidem, pág. 18

mujeres dentro de la misma sociedad, al mismo tiempo que persistían aspectos de exclusión que aun luchaban y trataban de imponerse.

Otro aspecto que se buscará indagar son los indicios que Plinio aporta para comprender los cambios y nuevos roles de la mujer en la sociedad romana, para lo cual sin duda constituye un autor clave, ya que su obra es una ventana que muestra muchos aspectos característicos de la sociedad romana del siglo I d.C.

A pesar de los valiosos elementos que nos brinda el autor para llegar al abordaje de este tema, debemos tener en cuenta las precauciones necesarias a la hora del análisis, ya que se trata de una obra literaria y por lo tanto deberemos considerar su carácter subjetivo, a lo que además hay que sumar que por ejemplo las epístolas fueron escritas por el propio Plinio con la intención clara y manifiesta de alcanzar la posteridad; y además se encargó de seleccionar aquellas que consideraba que serían las de más agrado para sus lectores. También es importante señalar el corte social que hay en la obra de Plinio, puesto que las opiniones que el autor nos transmite están relacionados casi exclusivamente a mujeres de su misma clase social o vinculadas a su círculo de amistades, por lo cual, al igual que con casi la totalidad de los autores romanos, es muy poco el aporte que nos llega respecto a las mujeres anónimas de los demás estamentos sociales romanos.

Queda claro que con la obra de Plinio el Joven no llegaremos a una imagen objetiva de lo que fue la vida de las mujeres romanas del siglo I, sino que llegaremos a una visión parcial de la realidad, teniendo en cuenta que sus opiniones y testimonios son los de un hombre romano perteneciente al rango senatorial, al servicio de determinados intereses políticos del momento.

En lo que respecta a la fecha de publicación, se han lanzado muchas probables, ya que al carecer de fechas claras, cada epístola debe ser analizada teniendo como referente los hechos que el autor nos narra y compararlos con datos ya conocidos.

Con referencia a los períodos de tiempo en los cuales podríamos ubicar las cartas, Leonor Pérez Gómez habla que «las 247 cartas que componen los IX libros están escalonadas en un período de tiempo que abarca desde aproximadamente el año 96-97 hasta el año 108, siguiendo una rígida sucesión cronológica»[5]

[5] Pérez Gómez, Leonor, en Codoñer, Carmen [ed.], «*Historia de la Literatura Latina*», Madrid, Ed. Cátedra, 1997, pág 654

III Análisis

En las epístolas de Plinio, comienzan a verse claramente algunas de las características principales que comenzaron a notarse en el siglo I d.C. con respecto al rol de la mujer y su función dentro del matrimonio y la sociedad romana.

Si bien la gran mayoría de las profesiones continuaban cerradas para las mujeres (tales como magistrado, abogado, etc.), puede comenzar a verse claramente que la mujer comenzó a abrir caminos para lograr su participación en actividades económicas, las cuales hasta pocas décadas atrás habían permanecido vedadas.[6] Con Plinio, ya puede comenzar a verse que las mujeres tenían la capacidad de disponer libremente de sus bienes, sin necesidad de un tutor, lo cual, sumado al hecho de que el autor no le da una importancia significativa a este aspecto, lleva a pensar que se trataba de una costumbre de uso común que ya se había instalado en la sociedad romana.

En las cartas de Plinio, podemos encontrar casos donde nos narra que hubo mujeres quienes redactaron sus testamentos. En una epístola dirigida a su amigo Calvisio, Plinio pone como protagonista a Régulo, un oportunista que estafó a dos conocidas suyas usando el engaño y la mentira para hacerles creer sus supuestos poderes adivinatorios y de sanación a fin de ser incluido por estas en sus testamentos [7]

También tenemos una carta que le dirige a su amigo Estacio Sabino, nos informa que Sabina, de quién no disponemos más información, los había nombrado herederos de su fortuna a ambos. La carta trata sobre un problema legal derivado del testamento, ya que en él la difunta también le hace un legado a su esclavo Modesto, a quien también le concedía la libertad, lo cual iría en contra de la ley romana que prohibía a los esclavos recibir herencias:

> Dícenme que Sabina, que nos ha dejado herederos, no ha dispuesto en su testamento la libertad de su esclavo Modesto, y que, sin embargo, le deja un legado en estos términos: «Lego a Modesto, a quién ya he dado libertad» […] Por mi parte no dudo que Sabina se ha equivocado, y estoy persuadido de que no debemos dudar en hacer lo que haríamos si hubiese escrito lo que creía escribir. […] Dejémosle, pues, a Modesto que goce de su libertad; dejémosle también el legado, como si la testadora hubiese tomado todas las precauciones legales, que bien las toma quien bien elige herederos.[8]

---

6 Roldan, José Manuel, ob. cit., pág. 355

7 Ibidem, T. I, L. II, C. XX (a Calvisio), pág. 186

8 Ibidem, T. I, L. IV, C. X (a Estacio Sabino), pág. 240

Otro caso importante, es el de Corelia, el cual nos permite ver las libertades que gozaban las mujeres romanas para disponer de sus bienes, y por contrapartida, muestra la progresiva debilitación del papel del marido como tutor de su esposa:

> Te adimiras que mi liberto Hermes haya vendido mis campos hereditarios por cinco duodécimos, sin haberlos sacado a subasta, como le tenía mandado, y que los haya dejado a Corelia por setecientos mil sextercios. […] Profeso a Corelia respeto y cariño profundos, porque es hermana de Corelio Rufo, y tengo estrechas y antiguas relaciones con su esposo Minucio Fusco, que es varón excelente.[9]

En el siglo I, ya era un hecho común que al casarse, la mujer ya no pasaba a la familia del marido, sino que continúa permaneciendo a la suya, pudiendo de esta manera mantener su patrimonio fuera de la tutela del marido, administrando sus bienes ella misma o bien encomendando su administración a alguien de confianza, tal como aparece el propio Plinio en algunos casos. Sin duda que esta independencia económica, fue un factor preponderante que favoreció al progresivo proceso de emancipación femenina. También hubo otros elementos que vinieron dados desde el propio poder político, como el hecho de que a partir de la consolidación del imperio, comenzó a perder vigor la ley *Vaconia de mulierum hereditabius*, que prohibía a las mujeres ser constituidas como herederas[10].

También es posible ver los cambios que en el siglo I d.C. y comienzos del siguiente se estaban produciendo en el rol de las mujeres romanas al ver el surgimiento de varias de ellas vinculadas al ámbito literario[11], aunque debemos recordar que solo las jóvenes de las clases altas recibían la debida formación al estudiar con tutores privados, con los cuales aprendían a leer latín y griego, teniendo de esta manera la oportunidad de conocer obras literarias.[12] En una epístola dirigida a Brucio, habla de su amigo Pompeyo Saturnino, de quién alaba la calidad de sus versos, comparándolos con los de Cátulo o Calvo. En referencia a esto, Plinio cuenta que una ocasión, Pompeyo le leyó unas epístolas escritas por su esposa. Plinio manifiesta la calidad de ellas, puesto que según narra, al serle leídas, creía estar oyendo a Plauto o Terencio en prosa: «Hace pocos días me leyó cartas que decía eran de su esposa, y por mi parte creía leer a Plauto o Terencio en prosa.»[13]

---

9 Ibidem, T. II, L. VII, C. XI (a Fabato), pág. 13

10 Roldan, José Manuel, ob. cit., pág 355

11 Ibidem, pág. 353

12 Marrou, H.I., «Historia de la educación en la Antigüedad», Buenos Aires, s.e., 1965, pág. 327

13 Plinio, ob. cit., T. I, L. I, C. XVI (a Brucio), pág. 137

En el plano social, también puede verse reflejada en la obra de Plinio el nuevo papel que fue adquiriendo la mujer romana, ya que en la obra hay mujeres que asisten a los banquetes y se divierten igual que los hombres. Por ejemplo, en una epístola dirigida a su amigo Geminio, le comunica las costumbres de una anciana fallecida recientemente, que utilizaba su gran fortuna para organizar espectáculos teatrales y de circo donde ella a menudo formaba parte: «Acaba de morir Numidia Quadratila, de poco menos de ochenta años de edad. […] Tenía esta pantomimos y gustaba de sus bufonadas más de lo conveniente a una mujer de su posición»[14]

Aquí vemos quizá uno de los aspectos principales donde se manifiesta con mayor fuerza esta emancipación femenina que se produjo a partir del siglo I. Ahora la mujer no se contenta con asistir como mera espectadora a los espectáculos, sino que termina participando y organizándolos, rompiendo así la idea de que el sexo femenino debía limitarse a seguir los dictados morales impuestos por la mentalidad masculina.

De todas formas, al ver los cambios que tuvo la posición social de la mujer romana al independizarse del ámbito doméstico y conquistando ciertas libertades, debemos tener en cuenta que no podemos generalizar, ya que estas mujeres de las que hemos hablado en su mayoría pertenecían a la aristocracia romana o estaban vinculadas directamente a esferas de poder. Solo podría hablarse de los progresos de algunas mujeres dentro de la sociedad romana, ya que solo las que pertenecían a la aristocracia podían, a través de la independencia económica que les proporcionase su patrimonio, acceder a la enseñanza, participar activamente en las actividades sociales romanas o dedicarse a actividades comerciales.

Las Cartas de Plinio, constituyen una importante reflexión sobre una gran cantidad de aspectos de la sociedad de su época, dentro de la cual podemos extraer la visión que él tenía de la mujer y su concepto de matrimonio. Pero de todas maneras, debemos tener en cuenta aspectos como la subjetividad del autor, ya que se trata de una fuente literaria, y además no debemos olvidar el hecho de que estas epístolas fueron seleccionadas por Plinio para su posterior publicación. Tratando de apreciar los límites que nuestra fuente presenta para el conocimiento de la historia, debemos tener en cuenta que nos trasmitirá la imagen o valores que Plinio tenía y quiso transmitir a sus lectores a través de esta obra.

[14] Ibidem, T. II, L. VII, C. XXIV (a Geminio), pág. 25-26

Dentro de estas cartas, hay algunas que resultan ejemplares para la comprensión de cómo se consideraba a las mujeres romanas de finales del siglo I y comienzos del II, que cosas se esperaban de ellas y cual debía ser la conducta a seguir dentro del matrimonio.

En las Cartas de Plinio, también hay algunos detalles que nos ayudan a comprender los cambios que en el siglo I d.C comenzaron a imponerse respecto al matrimonio y la relación entre los esposos. Si bien las bodas seguían siendo concertadas por interés, vemos que existe preocupación por parte de la familia de la novia de encontrar un marido con buenas características para la joven. Ya en esta época el matrimonio había comenzado a verse como algo que trascendía la mera unión de hombre y mujer romanos para perpetuar la descendencia familiar. También surge el interés por otros valores dentro del matrimonio, como por ejemplo el compañerismo, la protección entre los cónyugues y el mutuo afecto.

Por ejemplo, en una carta que le dirige a su amigo Junio Maurico le recomienda un joven como candidato para su sobrina:

> Me pides busque esposo para la hija de tu hermano […] Aciliano no fuese el más a propósito y como destinado para este enlace. […] Ha desempeñado con aprobación los cargos de cuestor, tribuno y pretor, y de antemano te ha librado del trabajo de solicitarlos para él. Su semblante es agradable y mucho su valor. Está perfectamente conformado, tiene aspecto noble y majestad senatorial. Lejos de creer que deban despreciarse estas cualidades, estoy, por el contrario, persuadido de que deben buscarse como recompensa debida a las inocentes costumbres de una joven.[15]

En el ámbito social que vivió Plinio, el ideal de mujer debía caracterizarse por su abnegación ante el destino de su marido, fidelidad en todo momento y valor cuando las circunstancias así lo requieran. Dentro del matrimonio, la pareja debía mantener un mutuo afecto y de una forma que incluso llegase a superar el tiempo, pues el amor (al menos para la mujer), debía permanecer más allá de la desaparición del marido, siendo considerado algo virtuoso el hecho de que ésta se suicidara para seguirlo a la tumba.

Casos típicos son el de Arria, de quien el autor comenta que estaba casada con Caecino Peto. Plinio cuenta que esta mujer decidió suicidarse junto a su marido luego del fracaso de una sublevación que el marido había protagonizado contra el emperador Claudio. Arria se hizo pasar por una esclava para estar junto a su marido luego de que cayera detenido, y ante

[15] Ibidem, T.1, L. I., C. XIV (a Junio Maurico), pág. 134-135

la certeza de que iba a ser condenado, incitó a sus esposo a que se suicidaran juntos clavándose un puñal en el pecho:

> Confieso que no hay nada tan hermoso como lo que hizo al morir. ¿Qué puede haber más bello que coger un puñal, clavárselo en el pecho, arrancarlo ensangrentado y con la misma mano presentarlo a su marido, con estas palabras inmortales y casi divinas: «¡Peto, no duele!»[16]

También resulta significativo que fue Arria quién ocupó el lugar de su esposo durante las ceremonias fúnebres de otros miembros de la familia caídos en el complot, sabiendo demostrar un gran autocontrol, que para los romanos era más propio del ámbito masculino que del femenino, ya que consideraban que las mujeres tenían poca capacidad de dominio sobre sus emociones. El momento de la muerte también resulta un hecho que podríamos considerar como llamativo para las costumbres de la época, ya que según el relato de Plinio, es Arria la que toma la iniciativa de suicidarse, dándole valor a su marido, y además lo hace con un puñal. Se trata de una forma de morir propia del ámbito masculino, puesto que son los hombres los únicos capacitados para el manejo de las armas, y se debe dejar de considerar que el hecho de suicidarse con un puñal requiere más valor que la ingesta de veneno u alguna de las otras formas de morir propias de los ámbitos femeninos, dentro de la Roma Antigua. [17]

A través de esta narración, Plinio pretende transmitir los valores que marcarían la vida de un matrimonio perfecto, donde predominaría la fidelidad y el espíritu de auto-sacrificio en las condiciones más extremas que tocarían vivir, tales como el fallecimiento de un hijo o la muerte del otro conyugue.

También resulta de interés, que sos varios los ejemplos que él destaca de *univiras*, es decir, la mujer que se conservaba viuda luego del fallecimiento de su marido para seguir siendo fiel a éste. Incluso en la obra de Plinio vemos una evolución de va más allá de este concepto, ya que el ideal de *univira* se amplia, y puede verse que también gozaban de prestigio y aparecen como mujeres virtuosas a los ojos romanos aquellas que deciden seguir a su marido más allá de la muerte.[18]

---

[16] Ibidem, Ibidem

[17] Cantarella, Eva, *Los suplicios capitales en Grecia y Roma*, Madrid, Akal, 1996, pág. 133

[18] Pomeroy, Sarah, «*Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*», Madrid, Akal, 1999, pág 183

También Plinio nos muestra aspectos de la nueva moral matrimonial que comienza a consolidarse en el Siglo I d.C y que tan diferente parece de la visión que nos daban de sus mujeres otros autores como Columela, por ejemplo.

Son varios los pasajes donde Plinio habla de la amistad que tenía con otros matrimonios y nos relata como un hecho común que se visitasen mutuamente para compartir una cena o reuniones familiares. Puede verse a la mujer en un papel más integrado dentro del matrimonio, acompañando a su marido en estas actividades:

> Hace tiempo que deseas vernos a la vez a tu sobrina y a mi, y nada puede agradarnos más a los dos; tanto como tú lo deseamos y lo preparamos todo para nuestra partida.[19]
>
> Paseo otra vez, me frotan con aceite, hago algún ejercicio y me baño. Durante la comida, si como con mi esposa o con corto número de amgios, leen un libro Al terminar, se presenta algún cómico o algún tocador de lira[20]

Lo que resulta curioso, es que a lo largo de la obra de Plinio, hay pocas referencias a divorcios o separaciones matrimoniales, lo cual es un hecho que marca un contraste con lo que nos aporta la bibliografía consultada. En este silencio del autor y la defensa de todas estas virtudes femeninas que el mismo define como antiguas, tal vez encontremos los verdaderos motivos que impulsaron a Plinio a incluir estas cartas dentro de sus libros.

Probablemente, la inclusión de estas figuras femeninas virtuosas, tendrían a misión de servir de modelos ejemplares a seguir por parte de las romanas de su época. ¿Entonces, podría pensarse que en realidad lo que Plinio veía de manera cotidiana era lo opuesto a lo que sus cartas pregonan? Probablemente, Plinio nunca hubiera incluido a estas mujeres con altos valores como modelos ejemplarizantes si él considerase que las romanas de su tiempo eran castas, leales a sus maridos, sacrificadas, etc.

En este sentido, sus cartas están en la misma línea ideológica que el Panegírico del Emperador Trajano, ya que en ambos casos vemos una intención de marcar lineamientos morales a seguir. En el Panegírico, las virtudes de la familia ideal romana estarían ejemplificadas en las virtudes y características de la familia imperial, partiendo desde el propio Trajano como gran paterfamilias del Imperio Romano; siguiendo con la emperatriz

---

[19] Ibidem, T.I, L. IV, C. I (a Fabato), pág 228

[20] Ibidem, T. II, L. IX, C. XXXVI (a Fusco), pág 111

Plotina representando el papel de esposa honorable en su comportamiento y adusta en sus gastos; y por último Ulpia, también destacada por su conducta intachable.

Tanto el Panegírico como las Cartas irían en el mismo sentido, apuntando a consolidar una postura de defensa de los valores matrimoniales que podrían considerarse como tradicionales dentro de la sociedad romana. Aunque si bien es cierto que Plinio se muestra como un defensor conservador de lo que consideraba valores tradicionales dentro del matrimonio romano, vemos que en general tiene una postura abierta al nuevo papel que comenzó a ejercer la mujer. Como se ha visto, son aspectos muy puntuales los que Plinio critica abiertamente, como por ejemplo a la anciana que organizaba espectáculos de pantomimos, lo cual puede llevar a pensar que el autor mostraba su aceptación ante el papel de mujeres como Corelia, para quién la libertad con que se movían en la sociedad romana iba de la mano de su gran fortuna.

Con la publicación de estas cartas y el enaltecimiento de matrimonios ejemplares, Plinio busca combatir la apatía por el matrimonio entre sus lectores. Aunque para Plinio los valores de la mujer perfecta están cercanos a los de las antiguas matronas, puede verse que une esta visión tradicional y conservadora del papel de la mujer junto con una nueva imagen del hombre en el matrimonio, ya que señala en varias oportunidades que el hombre también debe ser un digno compañero de la esposa.

Sobre este tema, resulta de mucho interés la correspondencia mantenida con Calpurnia, su mujer, donde Plinio trata de transmitir a sus lectores que vivió en un estado de felicidad casi absoluta con ella. Dentro del cuerpo epistolar, hay tres cartas que Plinio le dirigió a Calpurnia motivadas por un período de separación que sufrió la pareja debido a las obligaciones de Plinio.

En la carta 4 del Libro VI, el autor se muestra preocupado por la salud de su esposa, y en ella podemos ver muestras de cariño y pasión dirigidas hacia ella: «Así que te encuentras con mejor salud, será más penosa para mí tu ausencia, porque hay mucha tristeza y ansiedad en ver pasar el tiempo sin saber nada de lo que más se quiere»[21]

También manifiesta signos de preocupación y ansiedad debido a la distancia que lo separa de su esposa y el no tener noticias de ella, y para combatir estos miedos le pide a su esposa que le escriba una o dos veces al día:

[21] Plinio, ob. cit., T. I, L. VI, C. IV, (a Calpurnia), pág. 304

> Todo lo temo todo lo imagino, y según acostumbran los que se encuentran dominados por el temor, todo lo que más me estremece es lo que más me inclino a creer. Por esto te ruego encarecidamente que evites mi inquietud con una y hasta dos cartas diarias.[22]

En estas cartas, Plinio nos transmite el sentimiento de que ama a su esposa y que ella también le corresponde, transformado esta relación en la imagen de la pareja ideal. A través de estas cartas, parece que ambos están afligidos por la separación que han tenido que sufrir, y solo las cartas que se escriben les sirven para encontrar consuelo. Queda claro que Plinio nos ofrece la imagen de un matrimonio donde el deseo y la pasión son elementos en juego, llegando a tener rasgos obsesivos al dominar la vida del autor por completo, sin llegar a pensar en otra cosa que su amada Calpurnia.

Es necesario considerar si estos elementos que Plinio introduce en su narración (deseo, pasión, amor, angustia por la persona amada) son aspectos que comienzan a mostrarse en esta época como valores incorporados al matrimonio. Sin duda que en la historia y mitología de los romanos hay ejemplos de otras relaciones donde las parejas se vieron envueltas en la pasión, pero no puede decirse que estaban dadas dentro del ámbito matrimonial o que eran consideradas algo corriente para su época.

Sin duda que sería un exceso quitarle la capacidad de haber amado a Plinio, pero teniendo en cuenta estos detalles podemos preguntarnos que hay de verdad en estas epístolas, y por otro lado, que hay en ellas de transferencia de ese género elegíaco que al parecer tanto agradaba a los seguidores de la obra de Plinio. Sin duda que resulta muy difícil apreciar que elementos pueden ser autobiográficos y cuales «coloreados» para el agrado de la audiencia.

Por otra parte, resultan muy interesantes para conocer el funcionamiento del matrimonio de Plinio con Calpurnia las cartas que éste le envía a Híspula, tía de su esposa, en las les comenta las buenas actitudes de la joven.

A través de esta correspondencia, podemos conocer que Calpurnia era huérfana y que fue criada por Híspula en el hogar del abuelo paterno, queriéndola como si fuese su propia hija. Plinio no duda en transmitirle a Híspula que todas las virtudes que posee Calpurnia, se deben gracias a la guía y aprendizaje que ella le ha dado.

---

[22] Ibidem, pág. 305

A pesar de ser Calpurnia una adolescente, ya que se calcula que su edad rondaba los 13 o 14 años, tiene los atributos de una buena matrona y sabe resolver con diligencia los asuntos cotidianos de la vida de un personaje de la elite política romana tal como lo era Plinio:

> Tiene mucho talento, mucha prudencia, y me profesa profundo cariño, que es prenda segura de su virtud […]. No puedes imaginar su inquietud antes de que pronuncie mis discursos, ni su satisfacción cuando los he pronunciado. Siempre encarga a alguien que venga apresuradamente a decirle los aplausos que he recibido y el resultado de la causa. Si tengo que leer algún trabajo en público, procura reservarse un puesto, detrás de la cortina, desde donde escucha ávidamente las felicitaciones que me dirigen.[23]

En estas líneas, Plinio nos caracteriza a Calpurnia con las cualidades que se consideraban distinguidas en una esposa, ya que la muestra como una mujer cariñosa, fiel y colaboradora de las actividades que realiza el marido. La imagen de matrimonio ideal que nos ofrece Plinio, está definida por la aceptación y adaptación de la mujer al papel que se espera de ellas. Por otra parte, vemos que la mujer aparece interactuado en el espacio social más allá de los límites del hogar, lo cual se muestra en consonancia con lo que transmite la bibliografía consultada, la cual apunta a ver a la mujer del siglo I d.C asumiendo papeles que trascienden su rol de matrona, sino que interviene en otros ambitos sociales y aparece actuando en la esfera pública. Aunque también es necesario mencionar la discreción de Calpurnia, quíen se reserva «un puesto, detrás de la cortina, desde donde escucha ávidamente». ¿Quizás esto este marcando un componente de autoexclusión en la propia Calpurnia? Aquí se expresa claramente, y además Plinio lo transmite a los lectores, que el hombre es el que ocupa el espacio público, el de las decisiones y la vida política, mientras que la mujer, si bien la muestra participando, le corresponde el espacio privado, no es partícipe de la escena.

Lo que sí parece claro es que durante el siglo II d.C., continuó el proceso que durante el siglo I se había dado en relación al abandono de las antiguas costumbres que habían marcado el papel de las matronas romanas. La mujer romana que nos presenta Plinio, parece más vinculada a su marido y más lejana al tradicional papel de administradora del hogar. Son varios los pasajes en que Plinio menciona a su esposa compartiendo actividades

[23] Ibidem, pág. 254

sociales junto a él, tales como visitas sociales o compartir cenas con otros matrimonios amigos.

Además hay pistas que Plinio nos da acerca del papel de su esposa, ya que incluso, en un tono que podría considerarse como de cariño, le da a entender a su amigo que ella lo controlaba a la hora de tomar vino a fin de evitar excesos: «Uso el baño porque me sienta bien; el vino, porque no me perjudica; pero sobriamente, según mi costumbre, y además tengo alguien que me vigila»[24]

Queda claro que esta imagen que Plinio nos da de su esposa, muestra elementos distintos a los de otros autores romanos. A pesar de los distintos matices que se vieron en la relación de Plinio con Calpurnia, hay otros valores que aparecen y son subrayados por el autor como positivos, tal como el mutuo amor entre los esposos, el compañerismo, o el cuidado el uno del otro en la enfermedad.

De esta manera, también podemos ver que durante el siglo I d.C e inicios del II, la cuestión matrimonial se había convirtiendo en un tópico de discusión, tal como lo atestiguan las múltiples cartas que Plinio le dedica a esta materia. Aquí hay opiniones, valores y representaciones ideales sobre el matrimonio que Plinio pretende plasmar en sus cartas para el agrado de los lectores.

Bibliografía y fuentes

Fuente

Plinio el Joven, *Cartas y Panegírico de Trajano,* Madrid, Librería de la Viuda de Hernando, 1891, Tomo I y II

Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano*, Madrid, Editorial Aguilar

Bibliografía

Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*» México, F.C.E., 1963

Anderson, Bonnie, Zinsser, Judith, *Historia de las mujeres*. *Una Historia propia*, Barcelona, Crítica, 1992

Ariès, Philippe, Duby, Georges [dir.], *Historia de la vida privada*, Madrid, Santillana, 2001, T. I

Blázquez, José María, *Trajano*, Barcelona, Ariel, 2003

[24] PLINIO EL JOVEN, ob. cit., T. II, L. VII, C. XXI (a Cornuto), pág. 24

Bravo, Gonzalo, *Historia del Mundo Antiguo. Una introducción crítica*, Madrid, Alianza Editorial, 1994

Carcopino, Jerome, *La vida cotidiana en Roma en el Apogeo del Imperio*, Buenos Aires, Lib. Hachette, 1942

Codoñer, Carmen [ed.], *Historia de la Literatura Latina*, Madrid, Ed. Cátedra, 1997

Diakov, V, *Historia de Roma*, México, Grijalvo, 1966

Friedlaender, Ludwig, *La sociedad romana*, México, F.C.E., 1984

Foucault, Michel, *Historia de la Sexualidad* Tomo III Madrid, Siglo XXI Editores, 1987

Giardina, Andrea, *El hombre romano*, Madrid, Alianza, 1991

Grimal, Pierre, *La formación del Imperio Romano,* Madrid, Siglo XXI, 1992

Herrero Llorente, Victor, *Plinio el Joven. Panegírico de Trajano*, Editorial Aguilar, Madrid, 1963

Homo, León, *Nueva historia de Roma,* Madrid, Editorial Iberia, 1943

Kovaliov, S*, Historia de Roma*, Madrid, Akal, 1985, T. II

Lopez Barja De Quiroga, Pedro, Lomas Francisco, *Historia de Roma*, Madrid, Ediciones Akal, 2004

Marrou, H.I., *Historia de la educación en la Antigüedad*, Buenos Aires, s.e., 1965

Pomeroy, Sarah, *Diosas, rameras, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*, Madrid, Akal, 1999

Roldàn, José Manuel, Blázquez, José María, Del Castillo, Arcadio, *Historia de Roma*, Madrid, Cátedra, 1989